

maciones económicas y las migraciones internas, la que define al "provinciano cantor" del capítulo IV y final.

El objeto de este libro es "el capital simbólico de Atahualpa Yupanqui —dice el crítico tucumano en los comienzos del libro— el hombre público, el prolífico y conocido cantautor del folklore moderno argentino" y no el de Héctor Roberto Clavero del que aquél es seudónimo (8). Sin embargo es el hombre y no la figura, su experiencia infantil, su memoria, lo que hace posible sostener lo social de su escritura. Y es, por otro lado, la fuerte pertenencia del crítico a ciertas formas identitarias —junto sin ninguna duda a su alta pertinencia intelectual— lo que nos lleva finalmente a reconocer que la ambiciosa expectativa de construcción de una sociología del folclore desde la que diseñar la de un fragmento de la sociedad argentina, es posible.

Zulma Palermo

Universidad Nacional de Salta

Abril Trigo. *Memorias migrantes. Testimonios y ensayos sobre la diáspora uruguaya*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo Editora y Montevideo: Ediciones Trilce, 2003.

Pocos días antes de tener en las manos el libro que ahora nos ocupa, leí, en una revista inglesa, un artículo de Abril Trigo titulado "Cybernation (Or, *La Patria Cibernetica*)" (*Journal of Latin American Cultural Studies*, Vol. 12, No. 1, 2003). Era un texto impactante, extraído, precisamente, del libro *Memorias migrantes*, que estaba en fase de publicación. Lo que más me impresionó del artículo era la fuerza con la que los sentimientos permeaban la escritura. A pesar de tratarse de un trabajo académico, por su acercamiento al tema, sus herramientas de análisis y el propio espacio en el que apareció,

recuerdo perfectamente cómo me llamó la atención lo conmovedora que resultaba su lectura. Era un artículo escrito con todo el cuerpo, incluyendo, por supuesto, el alma, que no sé muy bien en qué parte del cuerpo se encuentra, pero que, sin duda, a veces lo recorre enteramente.

En el prefacio que encabeza el libro *Memorias migrantes*, el autor escribe a modo de confesión: "¿Cómo reflexionar con objetividad sobre un tema que tanto me involucraba? ¿Cómo evitar objetivizar el objeto de estudio sin perder de vista la índole intrínsecamente subjetiva de la empresa? Finalmente opté por una estructura contrapuntística que articulara la reflexión con el lenguaje cotidiano, el distanciamiento analítico con el compromiso emocional, la mirada objetivo del sujeto que investiga con la subjetividad de los objetivos de estudio." (10)

Al leer estas palabras, comprendí el impacto del artículo mencionado. Trigo se cuestiona cómo analizar y reflexionar desde la academia, desde lo intelectual, fenómenos socioculturales, como el desplazamiento y la migración, cuando éstos nos involucran y envuelven nuestros sentimientos. ¿Cómo hablar de ellos, objetivamente, si están impregnados de subjetividad? En definitiva, ¿cómo expresar el objeto cuando éste se ha convertido en sujeto? La respuesta la encuentra el autor en el propio planteamiento escritural y formal de *Memorias migrantes*, que exitosamente intercala capítulos de relatos testimoniales de migrantes con un sólido estudio académico sobre el tema.

El libro se adentra a la vida de los migrantes uruguayos en Estados Unidos, particularmente en Fitchburg, Massachusetts, en el área de Boston. Desde este marco y punto de partida, *Memorias migrantes* analiza la condición migrante y cómo ésta redefine actualmente el concepto de nación y patria, en particular en el Uruguay. La propia forma del texto, concebido desde la fragmentariedad, responde a un episteme de despla-

zamiento y de desgarramiento. Los capítulos en los que se relata el testimonio de migrantes uruguayos que, con nombre y apellido, son rescatados del anonimato en el que tan frecuentemente caen los estudios sociológicos y culturales, se combinan con las secciones de análisis y reflexión académicos, que le permiten al autor abstraer la concreción de los testimonios para darles perspectiva crítica e indagar en cuestiones teóricas, vinculadas a la migración y al impacto de ésta en el mundo actual. Los testimonios hablan desde la primera persona, su experiencia y sentimientos personales son transcritos al libro por medio del autor, que se convierte en un interlocutor silenciado en el texto, pero completamente implicado en la escritura. Es la parte coral, la polifonía textual. Los capítulos de análisis vuelven el concierto de voces a su mediador, que en un rico y bien documentado estudio, explora las significaciones últimas del sujeto migrante y las implicaciones del acto de emigrar.

La reflexión acerca del impacto de la migración sobre el sujeto migrante va acompañada de un permanente cuestionamiento sobre los efectos de la diáspora uruguaya en el propio territorio uruguayo. Con una visión crítica, que intenta distanciarse de su propia condición de uruguayo-desplazado, Trigo recorre a partir de la migración—hecho capital en la formación y desarrollo del país sudamericano—la historia y el desarrollo cultural, político, económico y social de su país e indaga sobre los imaginarios que forjaron la dinámica nacional desde la Independencia hasta principios del siglo XXI. Cuestiona con contundencia la vigencia del mítico vínculo entre estado y nación; explora la metáfora del Uruguay como la Suiza de América; las implicaciones del popular fenómeno del fútbol y su reterritorialización en los Estados Unidos; las resignificaciones de los papeles de la mujer y el hombre en el nú-

cleo familiar, cuando se ven desplazados de su territorio original. En *Memorias migrantes*, lo social y lo cultural se cruzan y reformulan desde la condición migrante, relatada desde el sujeto y analizada como objeto. De manera sutil e inteligente, Trigo va tejiendo un texto que se desplaza constantemente de lo particular a lo colectivo, de lo específico a lo general, de lo local a lo universalizable, gracias, precisamente, a este diálogo entre el testimonio y el ensayo crítico-teórico.

En este movimiento textual, el rigor analítico se funde con este sentimiento tan perceptible que recorre gran parte del libro y le da un carácter especial y, yo diría, único. La memoria y la nostalgia se entretienen en el texto, envolviendo al sujeto migrante y recorriendo generaciones y experiencias. Ambas, la memoria y la nostalgia son sentimientos y elementos vitales en el desplazamiento territorial, cultural y existencial de la diáspora plasmada en el libro. Son, por lo tanto, los ejes constitutivos del relato de los migrantes. Además, memoria y nostalgia no solamente recorren todas las páginas del libro, sino que son el locus desde donde éstas han sido escritas.

En diálogo con teóricos culturalistas, antropólogos, filósofos, historiadores y literatos, como Ángel Rama, Ian Chambers, Eric Hobsbawm, Raymond Williams, Fredric Jameson, Gilles Deleuze, Felix Guattari, Mario Benedetti, Antonio Cornejo Polar, Hugo Achugar, Arjun Appadurai, Pierre Bourdieu y Walter Benjamin, sólo para mencionar algunos de ellos, Abril Trigo va forjando un texto altamente ecléctico, interdisciplinario, en su enfoque y su práctica, que transpira la madurez y la solidez que lo caracterizan. Vinculándose a una tradición de crítica literaria y cultural latinoamericana que tiene sus orígenes en los albores del siglo XX y que, con rigor y solidez pero también con dolor, se adentra a analizar y a cuestionar lo propio, Trigo ofrece en este libro una visión punzante y crítica del Uruguay actual, un Uruguay que está dentro y

fuera de su propio territorio. Un Uruguay, que al igual que muchos otros países del mundo actual, debe pensarse desde más allá de sus propias fronteras geopolíticas, ya que resulta inviable conceptualizarlo sólo desde el territorio único que lo conforma en su dimensión más física, por estar fragmentado en realidades e imaginarios desplazados, en diversos territorios desterritorializados.

La apertura a la reflexión sobre la nación de espacios tanto reales como imaginarios contrasta, hasta cierto punto, con una cierta tendencia, de la que adolece el libro, a totalizar y a generalizar la condición migrante. Esto es algo que es perceptible en algunas afirmaciones puntuales, como la siguiente, que borran diferencias y matices, proyectando un sujeto migrante excesivamente simplificado y universalizado: "Pero más pronto o más tarde todo migrante debe pasar por un largo e intrincado proceso de duelo por los objetos perdidos y por su resquebrada identidad, de modo de poder aceptar al fin la pérdida y reconstituir su yo." (40)

Tal vez el origen de esta inclinación se encuentre en la carencia de concreción y de una clara definición de lo que es conceptualmente un migrante y la migración. ¿Es una condición, una experiencia de vida o un sentimiento vital? Se puede deducir a través de la lectura que Trigo está pensando en todas estas fórmulas y, sin duda, en muchas más, pero éstas no se concretan ni se hacen explícitas a lo largo del texto. Están siempre implícitas e insinuadas, por lo que a veces, hay referencias a la emigración y al sujeto migrante, como la anterior, que adquieren un tono, excesivamente generalizador, que creo que es cuestionable. De todas maneras, esta tendencia a lo absoluto es controlada y contrastada sabiamente por la polifonía de voces de los testimonios de los migrantes y el amplio abanico de fuentes bibliográficas.

En un texto donde pesa una visión pesimista y desesperanzada acerca del fenómeno migratorio, secundada por los testimonios principalmente en lo que se refiere a la integración a una sociedad nueva, a la frontera inevitable entre pasado y presente, a la reformulación de identidades y a la creación de nuevas comunidades, formadas por migrantes, el último capítulo del libro -La patria cibernética- abre un espacio de futuro. El argumento de Trigo se desarrolla a partir de la idea de que una vez desaparecidas la comunidad premoderna y moderna, surge la comunidad posmoderna, forjada desde los avances tecnológicos de la informática y los medios de comunicación. Desde la experiencia de Rodelú, "la comunidad de uruguayos más establecida y de más larga duración" (234), que tiene lugar en el Internet, al que se conectan tanto uruguayos residentes en el Uruguay, como aquellos esparcidos por todo el mundo, se crea una comunidad nueva y virtual, que se define, paradójicamente, desde el aislamiento y la soledad. Contrariamente a la dinámica de la comunidad tradicional, en la comunidad cibernética, desaparece el cuerpo, desaparece la comunicación física directa y ésta se establece desde el aislamiento y la soledad: "*Mi pantalla del PC se ha convertido en transmisor de sentimientos muy profundos, he llorado, me he reído a carcajadas y pienso seguir haciéndolo.*" (233). Esta nueva comunicación colectiva, surgida de la incomunicación individual, es desinhibida e infinita en sus posibilidades, siempre, por supuesto, dentro de los muros pesados de la virtualidad. Sin caer en optimismos celebratorios, Trigo la identifica y le da un espacio en las relaciones humanas del individuo que crean una colectividad, una comunidad. La conclusión a la que se llega en el libro apunta a la idea de que la patria cibernética es, entonces, la única posible, si queremos que la patria la integren los individuos que la conforman en su totalidad. Se trata, en definitiva, de "una nación en la diáspora que reinscriba las

fronteras y los límites de lo nacional, en el tiempo y en el espacio" (256). El actual Uruguay fragmentado y desmembrado, esparcido por diversos lugares de la Tierra, es todavía posible si concebimos que su territorio es el territorio geopolítico que permanece, pero que también es el territorio desplazado y que su realidad es sin duda también aquella imaginada por los miles de uruguayos que han reformulado su país desde la diáspora. La pregunta que queda pendiente es la de cómo articular en términos administrativos y jurídicos esta nueva patria, la patria cibernética, o tal vez solamente nos sea necesaria para crear un nuevo imaginario nacional.

Más allá de esto, y para finalizar, creo que el propio libro *Memorias migrantes*, crea también una pequeña comunidad virtual. Las diversas voces de los migrantes, que se van intercalando a lo largo del libro, conforman un pequeño universo de complicidades, envidias, logros, fracasos, desasosiego y esperanza. El vaivén de estas voces, en diálogo con los capítulos analíticos, recrean un espacio textual genuino y especial en su dinámica que, cuando se cierra, al estar impregnado de sentimiento, permanece.

Núria Vilanova

Universidad Rafael Landívar

Eva Gundermann. *Desafiando lo abyecto: una lectura feminista de Mejor desaparece de Carmen Boullosa*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2002. 208 páginas.

Carmen Boullosa es una de las autoras mexicanas más reconocidas en la crítica europea y estadounidense de la novelística actual. Poeta, dramaturga y patrona de las artes, Boullosa se destaca más, sin embargo, por su arte de novelar. Empieza con una serie de obras que se concentran en la juventud: *Mejor desaparece* (1987),

Antes (1989) y "¡Que viva!" (s.f., incluido con las anteriores en el volumen *Quizá*, 1995). Boullosa luego sigue floreciendo y extendiendo su energía creativa hacia ramificaciones lógicas de su pensamiento original: la aculturación social, la identidad mexicana, el nexo inexorable con el pasado indígena y la cuestión de identidad sexual. Entre las novelas más conocidas y estudiadas se encuentran: *Llanto, novelas imposibles* (1991), *Son vacas, somos puercos* (1991), *Duerme* (1994) y *Los cielos de la tierra* (1997). Más que nada le interesa la historia; y se podría decir que vuelve a escribir la historia mexicana desde un punto de vista femenino (con toques feministas) y revisionista.

Además de su temática de juventud, las primeras obras inician la interrogación de las fuerzas culturales del patriarcado, la iglesia y el estado. También comparten algunas características estilísticas, la principal de las cuales es una prosa fluida y enigmática, que refleja la desintegración de las interrelaciones familiares con su fragmentación. En el estudio de una familia mexicana de la clase alta-media, Boullosa sugiere una representación —no describe con detalle— para invitar a que sus lectores tengan la oportunidad de interpretar a su manera. Los múltiples narradores no se identifican, y los personajes apenas se definen. Un ejemplo obvio de lo enigmático en *Mejor desaparece* se presenta en las primeras páginas: el Padre introduce "algo" a las niñas de la casa. No se sabe qué es; sólo lo llaman "eso". Se sugiere que puede ser la presencia de la madre muerta, o el ambiente totalizador que envuelve la narración. En fin, la autora desafía a sus lectores a involucrarse con el texto.

Eva Gundermann acepta este reto de Boullosa, y lo hace de una manera atrevida, en sentido positivo, pues presenta su tesis con confianza, pero también arriesgando, ya que a veces sus declaraciones carecen de evidencia textual. Basándose en las ambigüedades de esta novela de juventud, en que hacia el final se ates-